



# Revista de Castellón



→ No se devuelven los originales aunque no se inserten.

→ La correspondencia al Director: Asensi, 4 →

## MANCOMUNIDAD VALENCIANA

No puede infundir la más leve sospecha el que en suelo levantino se invoque la palabra mancomunidad y se acaricie el concepto regionalista. En la pretensión iniciada en «Lo Rat Penat», de reivindicar la personalidad tradicional de nuestras tres provincias hermanas, (Valencia, Alicante y Castellón), siempre quedarán á salvo é intangibles, con la unidad política, la unidad del Estado y, por consiguiente, la unidad nacional. Aunque la región valenciana, por especial privilegio de la naturaleza auxiliada por la laboriosidad de sus moradores, reuna elementos propios de vida, como ninguna otra, para subsistir independientemente, por su historia y temperamento es refractaria y hasta abiertamente hostil á toda idea de nacionalidad. El amor á nuestra tierra lo sentimos conjuntamente con el amor á la patria española; el solar valenciano lo concebimos como parte integrante del solar nacional; el separatismo, la disgregación repugna á la mentalidad y sentimientos del alma valenciana.

Hechas estas explícitas declaraciones, sin género alguno de reserva, mas bien que protesta á todas luces ociosa, lógicamente se infiere que no se plantea un problema de desintegración, antes al contrario; lo que se trata es sencillamente de una empresa generosa de reconstrucción regional, para restaurar en la individualidad colectiva de la región la

gerencia de nuestros intereses, detentada por el Estado con insostenibles pretextos tutelares y ejercida por modo inconveniente y desventajoso, á fin de administrar nuestros asuntos á nuestra manera y atender nuestras necesidades con nuestros recursos.

Pero semejantes aspiraciones no deben parar ahí. La simple reivindicación de las funciones ejecutivas peculiares no resolverían el problema en la medida de las múltiples exigencias de la actualidad; las energías é iniciativas regionales no pueden circunscribirse á meros servicios económicos y administrativos, por importantes que éstos sean. Si hemos de desarrollar nuestra espontaneidad, necesitamos algo más; porque con las funciones ejecutivas, por amplias que sean, quedarían sin moldear buen golpe de manifestaciones de nuestra vida social, que exigen nuevas normas jurídicas reclamadas por el progreso de los tiempos, en las que se refleje la fisonomía y especial carácter que distingue á las típicas direcciones en que la actividad regional se desenvuelve.

En materia de servidumbres legales, tanto de utilidad privada como de interés social, el Código civil confiere autoridad y fuerza obligatoria á lo que dispongan las ordenanzas locales sobre policía urbana ó rural; y en la esfera penal el Código respectivo, entre otros extremos, aplica su sanción á las infracciones de las reglas de policía, ordenanzas y bandos de buen gobierno sobre

intereses generales y régimen de las poblaciones. ¿Habría algo de extraño, porque en el seno de la mancomunidad se dictaran los oportunos ordenamientos, por ejemplo, sobre las prácticas establecidas en el negocio de la naranja, cuya especialidad no encaja en el articulado del Código mercantil?

La mancomunidad, entonces, vendría a suplir y complementar las imprevisiones de nuestros códigos, aportando a la legislación las inspiraciones originales de la vida jurídica regional.

En su consecuencia, si la mancomunidad ha de ser impulsora y guardiana de los intereses y bienestar colectivos, y, al propio tiempo, intérprete fiel de la espontaneidad regional, según se ostente y despliegue, preciso es que se halle dotada de las suficientes atribuciones, no solo para reglamentar los servicios económicos y administrativos encomendados a la misma en orden al fomento de la agricultura, artes, industria, comercio, tráfico, comunicaciones, tributación y demás de su incumbencia, sino también para traducir en fórmulas prescriptivas las relaciones jurídicas de las otras ramas de la actividad social que lo demanden, siempre que no contraríen las leyes de la nación, ni conculquen los derechos privados, ni infieran agravio a intereses protegidos por aquella legislación general.

¡Qué dilatados horizontes se abrirían para el derecho positivo! ¡Qué perspectivas tan hermosas se ofrecerían al porvenir de la región!

Y una vez deslindado el radio de acción en que hubiera de moverse la mancomunidad, sin detrimento de cuanto sea concerniente y privativo de los municipios y diputaciones provinciales, al en-

tender de la parte orgánica y procesal, preciso sería adoptar una precaución capitalísima, consistente en sustraer la mancomunidad a las mudanzas políticas, para que la vida regional, libre de las influencias de los partidos y de las convulsiones que acompañan a los cambios de situación, permaneciera inmovible y serena, actuando atentamente por la prosperidad de los pueblos y provincias integrantes de la comunidad.

Las dificultades abundosas que entraña la realización del proyecto, lijaramente esbozado, por nuestra parte no han de ser insuperables mientras se desvanezcan las suspicacias que despierte y los recelos que surjan al paso. Sobre todo ello existe una consideración suprema ante la que no podrán menos que rendirse las voluntades y moverse el ánimo hasta en los últimos confines del histórico reino de Valencia; la cual consideración no es otra que el grave peligro que amenazaría a nuestros intereses regionales, eminentemente agrícolas y de exportación en cuanto se implantara otra mancomunidad vecina que representara por su egoísmo, intereses antagónicos a los nuestros, mientras permaneciéramos privados de un órgano superior de acción eficaz y de resistencia formidable.

Someto esta consideración al criterio de cuantos se afanan por el porvenir de nuestra región, y especialmente, al de los naranjeros, oleicultores, vinateros y almendreros; al de los que pueda afectarles el régimen arancelario y las adulteraciones; al de cuantos apliquen su esfuerzo al cultivo de la tierra y vivan de sus producciones ó de sus industrias derivadas y auxiliares.

El problema de la mancomunidad,

pues, como llevamos dicho, será una empresa interesante de reconstrucción regional; pero en lo que atañe á la región valenciana, es primordialmente una cuestión vital de inexcusable defensa.

MANUEL PERIS.



## El callo y la bota

### FÁBULA

Por el áspero repecho  
De una pendiente, subía  
Juan Palomo cierto día  
Con el pié casi deshecho,  
Jurando así:—«¡Voto á Bríos!  
De ira frenético estalló;  
Antes me afligía un callo  
Y ahora me punzan los dos.  
Aún no llegó medio día,  
Y ya veo las estrellas,  
¡Truenos, rayos y centellas,  
Cuánta desgracia la mía!  
¡Oh callos, callos malditos!,  
La navaja de afeitar  
Hoy mismo os hará pagar  
De golpe vuestros delitos.  
Uno de ellos cuyo clavo  
En el mismo nervio esconde,  
De esta manera responde  
A sus amenazas: «¡Bravo!  
Norabuena, arráncame  
Con la navaja del dedo,  
Que yo en la raíz me quedo,  
Y á renacer volveré;  
Y cuanto me aflijas más  
Con el acero inclemente,  
Más fino y más reluciente  
Sobre la piel me verás.  
¿Quieres que calme tu dolor?

Pues líbrame del becerro  
Que, como un cerco de hierro,  
Me oprime con tal rigor;  
Porque el que no anda á caballo,  
Sabe, aunque sea un idiota,  
Que si no oprime la bota,  
No suele doler el callo».

*Y culpa nuestra demencia  
A seres inofensivos,  
Dándoles fuertes motivos  
Para extremar su violencia.*

GERMÁN SALINAS.



## Exposición

ADSUARA, PAÚS, FORÉS

Vencidas cuantas dificultades se presentaron, instalóse la «Exposición Adsuara, Paús, Forés» en la planta baja del Casino de Artesanos, y desde el día 11 de los corrientes en que se inauguró ha sido visitada por muchos artistas y aficionados, y por numeroso público. Es indudable que no somos indiferentes á estas cosas; no sólo nos detenemos frente á un escaparate cuando en él se expone algo que sea arte; sino que vamos á buscar ese algo donde se encuentre cuando no lo hallamos á nuestro paso.

Si esta clase de exposiciones menudeasen, llegarían á sernos indispensables; y es un dolor que existiendo como existen entre nosotros elementos sobrados para llevarlas á término, no se ofrezcan estos certámenes con más frecuencia, hasta arraigarlos en nuestras costumbres.....

Los Sres. Adsuara, Paús y Forés, se

han presentado al público, esta vez sin arrogancias ni alardes de ningún género, pero con sencillez, pulcritud y discreción muy apreciables. Y de esta manera los tres simpáticos artistas, han logrado un éxito no muy retumbante aunque sí muy verdadero. El escultor Juan Adsuara presenta una Cabeza de niño (estudio), de la que podrían decirse mil alabanzas, y no se llegaría nunca á la exageración. Está realmente estudiada hasta lo inconcebible; pero con fé; sin cansancios ni desmayos; sintiendo y viendo muy bien el natural. Junto á esta cabecita, presenta una diminuta composición cincelada con facilidad, que titula «En la propia yema». Se sorprendieron en ella, con rasgos geniales, movimientos y actitudes de una belleza trágica, que reflejan en el artista autor, perspicaz retentiva y aptitudes singulares para observar. También expone Adsuara el grupo «Malditos»; suave de líneas, correcto y hondamente sentido. El joven escultor Adsuara, en estas obras y en otras que tiene en la exposición, sin olvidar algunos hermosos bustos-retratos, prueba estar muy bien orientado; además es de los trabajadores y de los aptos; es, en fin, de los que han de *llegar* si continúa, como es de presumir, caminando sin torcerse.

Paús, es en esta exposición, el colorista original de siempre. Enamorado de la luz, sabe estudiar sus efectos á conciencia y trasladarlos á sus lienzos. Entre los paisajes que expone, abundan los notables; hay que hacer mención de «El Sepulcre de la Princesa», bien valorados sus términos y rico de tonos; «Desde la Portería», también hermoso estudio de luz y perspectiva, y de las tablitas «Matí d' estiu» en la que hay ambiente y «Molí

Darrer» justa y sintética impresión de natural.

Paús, en los retratos, se nos muestra correcto y expresivo generalmente. El Auto-retrato que presenta, es la obra de un artista ya hecho; el retrato de don J. Ch., intenso y sobrio, nos parece un buen trozo de pintura; el de D. F. Vidó tiene grandes aciertos; la figura está muy bien puesta y pintada con fidelidad y honradez; en el de D. J. B. de entonación rara á la primera impresión, se refleja, sin embargo, un carácter.

El Sr. Paús, en fin, es de los que no se estacionan; estudia y adelanta. Pero estudia y avanza sin perder su personalidad original que reflejó hace años en sus primeros estudios. Es consecuente; trabaja á la vista de un ideal pictórico y posee cualidades para alcanzarlo.

Forés se presenta á esta exposición con buen número de caricaturas y algunos estudios á la acuarela, unos de paisaje y otros de figura.

Es Pepe Forés el más castellonense, acaso, de nuestros jóvenes artistas. Gran observador de las escenas populares y callejeras, y conocedor de los secretos del contorno y de los procedimientos de acuarelar, sus caricaturas locales son verdaderas preciosidades por su gracia é intención, y á la vez estimables notitas artísticas por su corrección y estilo. Sus composiciones cómicas «Las Bribonas», «Orfenets», «¡No la despertes!» «Día de vent» y otras que figuran en la exposición, prueban lo que decimos.

En las caricaturas de individuos, estudió no solo el parecido de las facciones, sino, y esto con mucho ingenio, la actitud de toda la figura. De estas caricaturas, la de su compañero Adsuara, puede servir de modelo. La *manera* en ella

empleada es de maestro, y el personaje caricaturizado se adivina al momento, aún sin verle la cara. Las de «Manuel de la Plana», y «Fernandito Calpena», y la del ilustre Tárrega, son otros tantos aciertos.

Entre los estudios á la acuarela se vé una «Marina» realizada con espontaneidad; y otros estudios del *Desierto de las Palmas* como «El Calvari» y «La Portería», á los que no les falta una tilde para estar muy bien.

Y nada, señores, que hemos visitado esta exposición y nos ha quedado muy buen sabor de boca, tan bueno que nos ha sabido á poco y deseamos, sirva ella de estímulo á otros artistas animándoles á realizar otras por el estilo. Y entretanto, felicitemos á los artistas Adsuara, Paús y Forés, que, como decimos al comenzar, han alcanzado un verdadero triunfo.

HUGO MAURENT.

---



---

## El mar latino

—Ola del Mediterráneo  
 Que en la playa de Valencia  
 Con rapidez te deslizas  
 Y suavemente te estrellas:  
 ¿De dónde vienes?—Yo vengo  
 De la costa de Cerdeña  
 Orlada de naranjales  
 Y de flexibles palmeras;  
 También he besado á Córcega  
 Donde vió la luz primera  
 El conquistador famoso  
 Gloria y pasmo de la tierra.  
 —Y no viste más?—Ví Malta  
 Donde de noche pasean  
 Espectros de caballeros  
 Blanca cruz, túnica negra.  
 —Y no viste más?—Sicilia  
 En cuya dorada arena

Bajo floridos almendros  
 Movió el gran Pablo la lengua.  
 —Y no viste más?—Los montes  
 Cuna y cúspide sangrienta  
 De la redención humana.  
 —Y no viste más?—Ví Grecia  
 Que por su arte y su saber  
 Antorcha del mundo era.  
 —Y qué viste más?—Egipto  
 Donde eternamente suena  
 Con la grave de Agustín  
 La voz de antiguas escuelas.  
 —Y qué viste más?—Ví Roma  
 Que como férrea cadena  
 Abrazó en estrecho círculo  
 Todo el mundo, y no contenta  
 Hoy, con poner alma y vida  
 En el lienzo y en la piedra,  
 Muestra sobre hermosa cúpula  
 La tiara de tres diademas.  
 —Y qué viste más?—A Nápoles  
 —Y no viste más?—A Génova  
 —Y no viste más?—Ví Francia;  
 ¿Qué gozo al orbe recrea,  
 Qué luz cae sobre su frente  
 Que de Francia no proceda?  
 —Y adónde vas?—Vengo á España  
 Donde brillan las estelas  
 Que dejaron en sus puertos  
 Tres sublimes carabelas.  
 —Y no quieres ver más mundo?  
 —¿Para qué?... Saliendo fuera  
 De este estrecho ó aquel istmo,  
 Qué he de ver que aquí no vea?  
 Guarde Dios á este mar bello  
 Que quiso que siempre fuera  
 El emporio de las artes,  
 El archivo de la ciencia,  
 El impulso del progreso  
 Y director del planeta...  
 —¡Ola del Mediterráneo,  
 Bendita, bendita seas!

EMILIANO BENAGES.

## Cuentos Castellonenses

### CÓMO MURIÓ "CHUANO EL TRAMUSER"

Era aquel "Chuano", cuando yo le conocí, alegre, dicharachero y un tanto escéptico como hombre que iba ya para viejo.

Al oír en las horas asoleadas del mediodía su pregón: ¡*Panses, chufes, cacahuets y tramusssets!* los niños sentíamos extraordinaria alegría pensando en las pasas ó chufas que deslizaba en nuestros bolsillos cuando compraban en casa *cacahuets y tramusssets* para postre. Así realizaba una sabia propaganda que le acreditaba de buen comerciante; porque apenas oíamos á *Chuano* ya estábamos tirando de las faldas de nuestras criadas para que salieran á comprarle; y, éstas de su parte, no oponían gran resistencia, pues sentíanse también atraídas por las bromas de mejor ó peor buen gusto que para ellas tenía.

Pero *Chuano* estaba sobre todo "en su centro" representando en el día de "Corpus" el paso de "La huida á Egipto" más conocido por *La Marededeu de la burreta*. Había que ver y oír entonces sus gestos y sus dicharachos cuando disfrazado de San José, tras su dócil pollina (o pollino, que en este punto no están conformes todos los cronistas de la época) la misma que utilizaba los otros días para portear su mercancía, encontraba á los vecinos de su calle ó á alguna de sus parroquianas predilectas.... *Chuano* alcanzó, como recordareis, gran popularidad, y así vivía feliz hasta que cierto día se sintió tocado por esa fiebre moderna de empresas comerciales que hoy nos consume—ó nos entrapa—ya á todos.

Es el caso, que se acercaba la fiesta tradicional de "La Magdalena y, según es fama, al bueno de *Chuano* se le ocurrió ensanchar su negocio. Tenía pensado confeccionar un soberbio rollo de "pan durmiendo" y rifarlo, como es costumbre, en el ermitorio el día de la romería. El sabía "hacer números" y tenía el asunto perfectamente estudiado. El rollo le costaría, á mucho costar, hasta catorce reales y pensaba obtener del mismo lo menos ocho pesetas. La ruleta tendría sólo ocho colores y cada puesta, por color, sería de á peseta. Y es lo que él decía: aun suponiendo que el que juegue, para asegurar mucho la suerte, cubra cuatro colores, cosa que probablemente no ocurrirá, gano ya dos reales y queda todavía á mi favor, un cincuenta por ciento de probabilidades. Además esto me servirá de diversión.

Inútiles fueron el sin fin de razones y reflexiones que para hacerle desistir de su empeño le exponía su familia. Cuando "Chuano" estudiaba "á fondo" una cosa no había ser humano que le apease. Y contestaba siempre con cierta presunción:

— *Vos creeu que no sé calcular; que no sé lo que me faig...*

Por último, á regañadientes, sus deudos le dejaron hacer, ya que no podían otra cosa, y allá se fueron el día de la fiesta.

En aquella mañana de Marzo en que se presentía ya la primavera, todo invitaba á *Chuano* al más dulce optimismo: el sol dorado, el cielo azul, la brisa de mar fresca y suave, y unas copas que á cuenta de las ganancias se había echado en el estómago con la sana intención de *matar el cuc*.

Al llegar al cerro de la Magdalena,

plantó, junto al camino que trazado en zig-zag da acceso al ermitorio, los cuatro palitroques de su tenderete. El panorama que desde allí podía contemplarse, era por demás hermoso; pero *Chuano*, deseoso de rendir culto á la tradición, sin reparar en él, dejó á uno de sus hijos al cuidado del «establecimiento» y fuese á oír algo del sermón y á ver *la sanc d' els moros*.

Volvió á su puesto cerca del medio día y el rollo aún no había sido vendido. Nadie tampoco intentó una postura, y, pendiente de un hilo á impulsos de la brisa, daba vueltas lentas y majestuosas despertando la admiración de cuantos pasaban.

—¿A cuánt, *Chuano*? —preguntábanle.

—A peseta.

—Bonico es, pero me pareix que te t' haurás de menchar tú. Aixó es molt car.

Y eran vanas cuantas palabras empleara para cantar las excelencias del rollo.....

A la una de la tarde, poco más ó menos, se acercó muy decidido un señorito joven.

—Escuche, *Chuano*. ¿cuánto vale este rollo?

—Huit pesetes.

—¿Y la postura?

—Una.

—Vamos á ver; pongo al verde.

Dió fuerza á la ruleta y al cabo de unas vueltas, tras unos momentos de viva ansiedad, paró en el verde.

—He acertado, *Chuano*.

*Chuano* tardó algo en dominar la impresión y poder articular:

—A vore... sí;... es veritat.

Y como un autómatá iba á descolgar el rollo para entregarlo; pero se le ocurrió preguntar:

—¿Vol dos pesetes del rollo?

El joven accedió:

—Bueno.

*Chuano* quedó contento. Perdía una peseta; mas todavía esperaba resarcirse de lo perdido.

Tal pensaba cuando vió acercarse de nuevo al mismo joven.

—Vamos á ver, *Chuano* si me ganas ahora las dos pesetas... Pongo al amarillo...

Y tornó á girar la rueda en medio del mayor silencio, á pesar de que se había formado allí un numeroso grupo. De pronto varias voces gritaron:

—¡El groc; el groc!

Efectivamente, había acertado otra vez. De aquí y de allá salieron pullas para *Chuano*.

—¡Este siñoret t' arruinará, *Chuano*!

El pobre *Chuano* en medio de toda aquella algazara de nada se daba cabal cuenta. Parecía que el mundo se le había venido encima. Para él, en aquel momento, «el cielo se oscureció, la tierra tembló y las piedras chocaban unas contra otras», con un seco ruido de estrepitosas carcajadas. Indudablemente aquello era cosa de brujería. Descolgó el maldito rollo, lo entregó sin atreverse ya á ofrecer nada por él y vióle desaparecer entre la multitud en manos del *siñoret*. Dos ó tres veces, los rayos del sol al quebrarse en el *carat* blanco y lustroso, le enviaron luminosos reflejos como muecas ó guiños burlones.

Ya no tuvo para él encanto alguno la fiesta, y, enseguida, sin esperar al resto de su familia, emprendió el regreso á su casa. Razón tiene Lamartine al decir que una nube en el espíritu ensombrece más la tierra que una nube en el espacio; porque *Chuano* ni siquiera reparó

en el ardor de un sol que calcinaba las piedras. Abstraído iba en sus pensamientos. No era precisamente la pérdida del negocio lo que más le apenaba: la «negra honrilla» es lo que con mayor saña le atormentaba en su caminata. Veía, en su imaginación, á todos sus conocidos, amigos y parientes reirse de sus cálculos mercantiles; y, sin embargo, sus cálculos no podían ser más exactos sólo que él no había contado con que un maldito chambón acertase dos veces seguidas con la suerte. ¿A quién no se le hubiera olvidado este dato del problema? Al llegar á *San Roch de Canet*, sintió necesidad de humedecerse la boca y bebió agua del pozo...

Aquella noche, según rezan las crónicas de aquel tiempo, no cenó. Pocos días después se le declararon unas calenturas malignas, tanto como rebeldes, que, al cabo de algún tiempo, le llevaron al sepulcro.

Y así, víctima de su espíritu emprendedor, dicen que perdió la vida este hombre que inmortalizara la musa popular en aquel romance que empieza

*Tramusos d' Africa  
que son fresquets  
que vent Chuano  
el tramuser.*

. . . . .  
. . . . .

ENRIQUE DÁVALOS SEGARRA.

## BONA LLISÓ

(HISTORICH)

Este bando orichinal  
vá pregonar l' aguasil  
d' un señor alcalde... *tal*  
botarate per... l' estil:

«Als vehins se fá saber  
que, d' esta nit comensant,  
*ningú vacha pel carrer*  
desde les nou en avant.»

Era el... *tal* molt rigurós;  
y cuant la orde donava,  
qui la orde no acatava  
dormía en el calabós.

Y apretaba tant... *els frenos*,  
que, pera encontrar descuits  
de ronda totes les nits  
anaben éll y els serenos.

Una nit un capellá  
que rés de tonto tenía,  
á casa un malalt aná  
después del Ave-Maria;

Y ho vá arreglar de manera  
que al tornarsen caba casa  
li tocaren en la plasa  
les nou, y es quedá... *com era...*

Al vóres allí pará  
una figura tan rara,  
l' alcalde en la sehua vara  
dret al bulto s' en aná.

Pero al reconeixer éste  
á *Mosen Polo.....*—¡Canari!;  
¿Qué fá así siñó Vicari,  
tan quet?, li digué. Y conteste:

—Faig lo que vosté ha ordenat.  
Per cumplir en sert asunt,  
yo estaba anant, y en tal punt  
tóquen les nou y... he parat.

—Vacha, home; no se balde  
de dolor así de-nit.

—Pero conste que he cumplit  
el bando, Señor Alcalde.

. . . . .

¡Ya no queden itálica Mosen Polos  
pera ridiculisar  
y á tot hora demostrar  
que hiá molts alcaldes... *bolos!*...

LLUIS MEZQUITA.

## :: EN DEFENSA DEL NARANJO ::

No todo son buenas cosechas y cuentas galanas para el agricultor, pues aparte de los contratiempos naturales á que todo cultivo se halla expuesto, van creciendo en progresión alarmante las enfermedades de toda especie, en plantas y arbolado. Uno de los árboles más atacados por insectos y criptógamas es el rey y señor de nuestras huertas, el hermoso naranjo que de algunos años á esta parte no se vé libre de plagas que amenazan su existencia y dificultan desde luego su desarrollo. Y entre las plagas agobiantes y el agricultor se ha entablado una lucha á muerte, en algunos casos desesperada para el último por las enormes dificultades con que tropieza al dar la batalla á sus casi invisibles, y por eso más feroces enemigos. La *negreta* y la *serpeta* primero, y luego el llamado *poll roig*, se agarraron tenazmente al árbol del dorado fruto, envidiosas seguramente tales roñas de la belleza y opulencia de quien fué adorno del Jardín de las Hespérides y galardón de nuestra vega feraz. Si el labrador

no luchara con miras egoistas, actuaría de «desfacedor de entuertos» al defender á un vegetal tan precioso, emblema de pureza, amigo de temperaturas bonancibles y fuente de dorados esplendores.

Pero el interés egoista que pone el hombre en la defensa del naranjo, no cabe en los niños, en las angelicales criaturas que reproduce nuestro gra-

bado: éstos defienden al árbol por el «fuero no por el huevo»; para que sus hojas limpias de toda ponzoña luzcan su intenso color verdoso y sus dorados frutos brillen con los rayos del sol. Y aquí, de la relatividad de las cosas humanas y de cómo un mal nos ofrece la



oportunidad de ofrecer á nuestros lectores esta escena tan simpática é interesante, y á la vez nos proporciona motivo para presentarles al ilustrado é ingenioso industrial castellonense Sr. Ordoñez, que con la invención de sus pulverizadores para atacar las plagas del naranjo, ha realizado sin darse acaso de ello cuenta, una obra en favor de la belleza.

# Las Islas Columbretes

Frente á la provincia de Castellón, á cuya jurisdicción civil pertenece, y á la distancia de unas 30 millas de la costa, se halla situado este pequeño archipiélago, formado por un grupo de catorce ó quince islotes que, rodeados de un peligroso cortejo de bancos de lava y escollos, elevan sus menguados picos sobre la superficie del Mediterráneo.

En la nomenclatura oficial, estos islotes se denominan Columbrete grandé ó Monte Colibre, Ferrera, Galiano (1), Valdés, Malaspina, Navarrete, Bauzá, Espinosa, Cerquero, Churruca, etcétera; pero el vulgo ha sustituido esta nomenclatura por otra mucho más gráfica y popular, bautizándolos en dialecto del país con los nombres de el *Morrot*, el *Fumat*, la *Siñoretta*, la *Foradà*, el *Caballot*, el *Mascarat* y otros varios, con los cuales son conocidos en toda la región valenciana.

Todos los islotes de las Columbretes no tienen juntos una extensión superficial de más de medio kilómetro cuadrado, ni su posesión puede reportar utilidad de ninguna especie, porque, aparte de sus cortas proporciones, casi todos son inaccesibles, y su suelo, de origen volcánico, es abrupto y estéril, hasta el punto de no existir en ellos agua potable. Por eso el Gobierno español se ha limitado á colocar allí, para aviso de los navegantes, una torre-faro de primera clase en la isla de Monte Colibre, que merced á esta circunstancia es la única que está habitada.

Esta isla es la mayor del archipiélago, y junto con alguna otra puede verse en días despejados desde las montañas de la costa. Tiene la forma de una media luna, abierta por la parte que mira á Levante, y se compone de dos colinas unidas entre sí por un basamento de lavas y escorias, de las cuales la más septentrional y redonda se eleva á unos 70 metros sobre el nivel del mar, y en ella está situado el faro. Al pié de ambas colinas hay una ensenada en forma de herradura, que es el cráter de un antiguo volcán. Hoy sirve esta ensenada de fondeadero, y

(1) Este islote se llama también el *Bergantín*, porque su pico más alto se eleva, á manera de columna, 32 metros sobre el nivel del mar, y aparece á lo lejos como la silueta de un bergantín á la vela.

en ella se halla el llamado puerto de Tofiño, que no es más que una escalinata tallada en la roca volcánica, de donde arranca el tortuoso sendero que conduce á la cúspide del monte.

Los antiguos conocieron estas islas, aunque es de creer, por el relato que de ellas nos hacen los geógrafos de aquel tiempo, que tampoco se aprovecharon de ellas los primitivos navegantes del Mediterráneo. Estrabón dice que estaban deshabitadas, y llama á la mayor *Ophiussa*, nombre que le dieron los griegos por abundar en su suelo las serpientes (1). Los latinos la llamaron *Colubraria*, (Isla de las culebras), de *coluber*, vocablo latino que viene á significar lo mismo que el griego *ophis*; y del nombre latino se formó más adelante el moderno de *Columbretes*, con que se designa á todo aquel archipiélago. 2)

Del hecho cierto de abundar en la *Colubraria* las serpientes (como abundan todavía en los restantes islotes) y del de estar deshabitada la isla, sacó materia el geógrafo español Pomponio Mela para forjar la leyenda, muy extendida en la antigüedad, de que todo el que abordaba en ella era atacado al instante por los reptiles de que estaba infestada, si no llevaba consigo polvo de tierra de la vecina isla de Ebuso (Ibiza), el cual, esparcido alrededor del viajero, tenía la virtud de hacer huir asustados á aquellos ponzoñosos ofidios. Plinio, como otros geógrafos posteriores, dió cabida á aquella fábula en su *Historia natural*, confirmando la especie aventurada por Mela con las siguientes palabras: *Ebusi terra serpentes fugat, Colubrariae parit*; esto es, la tierra de Ebuso ahuyenta las serpientes, la de Colubraria las pare (3).

A pesar de esta terrorífica leyenda, durante la Edad media fueron las Columbretes frecuentado

(1) Refiere el geógrafo Eustacio, que por esta misma circunstancia los griegos dieron igual nombre á otras varias islas del Mediterráneo, entre ellas la de Rodas, que se llamó también *Ophiussa* en la antigüedad.

(2) En la geografía antigua se dió el nombre de *Columba* á una isla cercana á las Baleares, por anidar en sus rocas una especie de aves llamadas *columbinos*, de la familia de las palomas. Se cree que dicha isla era la *Colubraria*, y por eso algunos autores se figuran que el nombre moderno se deriva etimológicamente de *Columba* ó *Columbaria* (Isla de las palomas).

(3) Plinio, sin embargo, al copiar á P. Mela, se equivocó respecto á la situación de la Colubraria, pues confundió esta isla con la menor de las *Pityusas* (Formentera), y dice que estaba situada frente á la desembocadura del río *Suero* (Júcar), tomando sin duda este río por el Mijares, frente á cuya desembocadura es donde se encuentran las Columbretes.

refugio de los piratas berberiscos, que las utilizaron como punto de etapa de sus correrías y próximo atisbadero del litoral castellonense, sobre el cual caían en feroces bandas cuando llegaba la ocasión propicia, saqueando á Benicarló, Oropesa, Benicasim, Almazora y demás poblaciones marítimas, que para avisar la presencia de aquellos foragidos y rechazar sus ataques tuvieron que levantar una serie de torreones á lo largo de la costa, alguno de los cuales todavía se conserva.

Hoy, como hemos dicho, siguen deshabitadas las Columbretes y solo hay en Monte Colibre el personal del faro, que cuenta para su servicio de abastecimiento con un vapor correo mensual, que antes salía del puerto de Castellón y ahora lo verifica del de Valencia. Para instalar en Monte Colibre las familias de los torrerros hubo que quemar por dos veces los matorrales del islote, que servían de abrigo á numerosos reptiles; pero si se ha logrado extirpar éstos del islote mayor, aún quedan en él los alacranes, en cantidad tan asombrosa, dice un autor, que basta levantar la piedra más insignificante para encontrarlos

LUIS DEL ARCO.

---



---

## Gacetilla

Hace algunos días, vimos en el establecimiento de muebles del Sr. Paulino el tapiz bordado en colores que presentaron á la «Exposición de Arte Industrial» celebrada últimamente en Madrid los hermanos Pérez Dolz. Y nos alegró, nos alegró sinceramente ver el rumbo iniciado por el artista Sr. Pérez Dolz y su hermana, en esta obra bella y útil.

Se ha tenido la creencia, que las Academias de Bellas Artes no podían producir sino pintores ó escultores á palo seco, cuya única misión en este mundo había de ser la de llenarlo de cuadros y estatuas vinieran ó no á pelo. Hoy este pobre concepto

cuya práctica ha conducido á la gloria á unos cuantos pero á la miseria á una multitud, se ha modificado afortunadamente; y atemperándose los artistas á los gustos y exigencias de la época no se desdeñan en utilizar sus conocimientos para embellecer las cosas que responden sobre todo á un fin de utilidad. Las artes del decorado, de la ornamentación del mueble, etcétera, se han transformado y ennoblecido al dejarse invadir por los elementos, depuración y belleza que tanta falta les hacían.

La obra de los Sres. Pérez Dolz, ha sido recompensada en el certamen de que hemos hecho mención, y ello prueba que han acertado á la primera tentativa. Nosotros en ella vemos la idea de un artista culto, versado en los estilos y modas actuales, ducho en andanzas de efectos y proporciones, acostumbrado á estilizar de la fauna y de la flora, y además las manos hábiles y delicadas de una colaboradora que ha sabido á maravilla interpretar la idea del pintor. Vayan pues para los dos nuestras felicitaciones por la recompensa o tenida; y por la obra realizada aunque no hubiera tenido recompensa.

---

La compañía cómico-dramática del señor Portes que últimamente ha actuado en el Teatro Principal, realizó una excelente labor que no ha sido debidamente apreciada por nuestro público. No queremos decir con ésto que los artistas de tal compañía fueran celebridades; pero sí, que las obras puestas en escena merecían más atención de la que se les dispensó. «En Flandes se ha puesto el Sol» del ilustre Marquina, representóse aquí por primera vez, casi en familia; y no ocurrió cosa muy diferente la noche que se puso «La Reina Joven» de Angel Guimerá. Tampoco acudió el público al estreno de una obrita de autor caste-

llonense, que por cierto fué muy bien recibida por los espectadores.

La obrita á que aludimos se titula «La Marchalera» y es un cuadrito de costumbres locales con escenas bien vistas. Su autor es D. Joaquín Peris, estudioso artesano que en repetidas ocasiones ha dado pruebas de sus aptitudes para el cultivo de las letras.

Por exigencias del ajuste y exceso de originales, hemos tenido que reservar para el próximo número un cuento de D. Juan Bta. Valls titulado «Sueños de color de rosa»; unos versos del *ático* Silvio Pellizzo, y unas saladas «Menudencias» del conocido escritor y poeta castellonense, que oculta su nombre bajo el pseudónimo *Trompis*.

Tampoco ha quedado espacio en el número de hoy para la zarzuela de los señores Soler, que venimos insertando á manera de folleto. Rogamos á todos los *perjudicados* nos perdonen y confíen en que «todo se andará» poquito á poco.

«La Peña» del Casino Antiguo, esa simpática tertulia de jóvenes ingeniosos y de buen humor, que comenzó hace unos días dando pruebas de su existencia ofreciendo un banquete á los artistas, presenta hoy, en el saloncito del Casino Antiguo donde sentó sus reales, una colección de caricaturas en la que figuran la mayor parte de sus asociados. Tales caricaturas van acompañadas de su correspondiente pié, ó *texto explicativo*, y coronadas por un friso de siluetas deliciosas recortadas en cartón blanco, que reproducen escenas humorísticas. Las caricaturas dibujólas el Sr. Ram; las siluetas que tienen mérito positivo se deben á Manolo Sorribas; los textos explicativos son obra de *Miguelito de la Seo*. Y ya después de estos datos huelga decir que

hay allí gracia y *sprit* á montones y que es pequenísimo el saloncito de la exposición para contener al número infinito de los visitantes.

La falta de espacio y de tiempo impiden ser más extensos; pero en el número próximo hemos de dedicar á esta nueva exposición siquiera sea unas columnas, y procuraremos dar de ella información gráfica.

Para terminar, ahora, mandamos nuestro saludo de bienvenida á la tertulia «La Peña», que comienza su vida oficial con los mejores auspicios.



## Advertencia

La Administración de la REVISTA DE CASTELLÓN, ruega á los suscriptores de fuera de la capital, manden el importe de su abono á estas oficinas (Asensi, 4), para que no sufra entorpecimiento en su marcha esta publicación.

# Salón LA PAZ

Espectáculo culto y moral

El que más novedades presenta.-El que exhibe los mayores éxitos.